POEMAS DE ALFREDO BERNAL VILLEGAS

Del libro: *"Del Barro al Cielo"*
(Centro editorial Universidad de Caldas - 2003

*

Tu corazón es mi estación Florida,
mi puerto, mi ciudad.

Ando en errancia
 y en vagante tromba.

Sólo tu corazón
canta y perdura,
arde, crece y estalla.
Y esa ola de luz yo la defiendo
contra los vientos y las tempestades.

*

Sólo en ti, poesía,
hallo refugio
y alimento la noche del olvido.

Sólo en ti me reclino
y resucito
de esta desolación y este cansancio.

Sólo en ti,
porque mi cuerpo y mi camisa
se rompen solos
contra la tempestad y el infinito.

*

No tendrás esta sombra
ni este canto.
Ya no te abrazaré sobre la tarde
en una despedida
de silencio y nostalgia.

Ya no será tu voz,
ya no estarás
puntual en mi mirada
y en mi sangre.

Ya no te llevaré
por entre el barro
de mi alocada vida vagabunda.
Ya no será,
ya no podré mirarte
despertar en mi almohada y en mi alma.

*

Yo sé que esta nostalgia
no es eterna.
Que esta soledad habita de mi herida y se transforma en otro ser.
Que abriré mi corazón
a otros rumbos
silenciosos y cálidos,
a cielos de otros
donde un beso en azul
salga temblando
y otra lumbre navegue por mi sangre.

*

Lo pone a uno la vida de cara a la tristeza
y cuando avanza
es más penoso el yugo,
más amargo el retoño que crece
y la bala que parte
hacia el olvido.

Lo pone a uno la vida
contra el muro del sueño,
a dibujar caminos infinitos
que nunca volverán a recorrerse.

Contra el muro del cielo
y del infierno,
contra los desvaríos y las penas,
contra los que inventaron esas fórmulas
del tiempo y la belleza.

*

Ando en profundos ciclos,
voy y vuelvo
desde la soledad al desconsuelo.

Toco los abismos de las cosas
y no sé si estoy vivo
o recordando otra vida pasada
que me aguarda,
inquieta, en cada soplo,
oculta en cada verso.

Como entre huracanes de polvo
mi cuerpo yace postergado
para otras batallas
que la vida me tiene reservadas,
para otro amanecer y otro recuerdo.

Yo soy el que partió
pensando que la vida
era una invitación a la alegría;
pero hoy mi corazón, ancla vacía,
cubre de soledad este silencio.

*

Canción última

Todo el amor que tú me diste un día
se fue quemando como leño seco.
Hoy queda ya un dolor, tal vez un eco
de ese amor que se fue y yo no sabía.

Fue como voz lejana y melodía
cuyas notas volaron hacia el cielo,
canción que como luz en el desvelo
no alumbrará ya más mi medio día.

Sin embargo el recuerdo de tus ojos,
de tus manos azules, de tus labios,
sigue en mi alma en torturante celo.

Mi vida seguirá cual sigue el viento,
sin tu voz, sin tus ojos, sin tu aliento,
hasta que al fin de mí se apiade el cielo.

*

Del Barro al Cielo

Yo voy del barro al cielo
y por las noches
agarro el mundo que me pertenece,
el que quiero lucir cuando amanece
y todo se convierte en desatino.

Busco la luz y lucho con el vino
en medio de los ojos acechantes;
ardo de amor por todo lo invisible
y mi emoción no rompe las fronteras
que separan las cosas imposibles.

Yo voy del barro al vino
y si regreso,
creo que he recorrido mi camino.